OLIMPIODORO PERIPATÉTICO (12231.12)

OLIMPIEO. m. *Arqueol.* Nombre de diversos templos griegos dedicados á Júpiter Olímpico, en Olimpia, Atenas, Siracusa y otras ciudades.

OLIMPIO, PIA. adj. OLÍMPICO.

OLIMPIO. *Lit.* Nombre poético con el cual se designa á sí mismo Víctor Hugo en diversas composiciones en verso dirigidas á *Olimpio,* que el poeta considera como un amigo, y que no es más que un *desdoblamiento,* por decirlo así, de su personalidad. Una de estas composiciones poéticas, *La tristeza de Olimpio,* se ha hecho célebre. Es una admirable elegía; el autor ha llegado ya á su edad madura, y se encuentra junto á un jardín donde transcurrió su infancia, y desde allí oye cantar á sus recuerdos.

OLIMPIO (SAN). *Hagiog.* Tribuno romano que convertido por san Simfronio, fué bautizado por san Esteban juntamente con su mujer é hijo, y los tres, precedidos de san Simfronio, confesaron su fe en Cristo, siendo consumidos en el fuego por orden de Galieno. Su fiesta se celebra el 26 de Julio. (*Acta SS.*, Julio, t. VI, págs. 302-303.)

OLIMPIO (SAN). *Hagiog.* Mártir de la fe en Ostia Tiberina, compañero de santa Aurea en la confesión de Cristo imperando Claudio; su festividad se celebra el 24 de Agosto. (*Acta SS.*, Agosto, t. IV, págs. 755-761).

OLIMPIO. *Biog.* Obispo, del cual escribe S. Puig: «Varón de gran gloria en Cristo y en la Iglesia, según san Agustín, enviado por el emperador Constantino á Cartago para juzgar el cisma donatista, y cuya autoridad alega el santo obispo de Hipona, al lado de los Ciprianos y Ambrosios.» Ofrece dificultades el título de santo que se le atribuye, su cronología y la sede que ocupó.

Bibliogr. S. Puig, *El Episcopologio de Barcelona,* en *Reseña Eclesiástica* (pág. 7, 1916): E. Flórez, *España Sagrada* (t. XXIX, págs. 77 y siguientes); Gams, O. S. B., *Series Episcoporum Eccl. Cath.* (pág. 13); M. Aymerich, S. I., *Nomina, et acta episcoporum barcinonensium* (págs. 31-33, Barcelona. 1760).

OLIMPIODORO. *Biog.* Filósofo peripatético del siglo V; vivía en Alejandría en 430. y fué maestro del neoplatónico Proclo. Su adhesión á la filosofía aristotélica no le impedía aceptar doctrinas de la Academia, eclecticismo que era corriente en aquel período de la filosofía griega. Probablemente no es él, sino otro Olimpiodoro, el autor de un comentario á los libros de Meteorología de Aristóteles, que algunos incluyen con mejor acierto entre las obras de Olimpiodoro el neoplatónico, fundándose en datos cronológicos. Vivió en Alejandría en tiempo de Diocleciano, y sus tendencias filosóficas son las mismas del anterior. Buhle cita varias obras, pero la más importante son los *Commentarii in Aristotelis quatuor libros Meteorologicorum* (Venecia, 1551-67), texto griego y traducción latina por Camozzi, y acompañado de otro comentario de Filopón al primer libro de dicha obra aristotélica. Ideler los publicó más tarde (Leipzig, 1834-36), y se encuentran además en la edición de Berlín (t. XII, 2), editados por Stuve (1900). En el mismo tomo figuran también unos *Prolegomena et in Categorias commentarii,* de OLIMPIODORO, revisados por A. Buse (1902).

OLIMPIODORO. *Biog.* Historiador griego, n. en Tebas (Egipto) á principios del siglo V de nuestra era. Supo captarse la confianza de los hombres de Estado de Constantinopla, y gracias á ello llegó á desempeñar un papel de cierta importancia en la política. Formó parte de la embajada enviada por Honorio á Atila, viajó por la Nubia é interrogó á los sacerdotes de Isis. Continuó la historia de Eunapio, de 407 á 425, en una obra en 22 libros titulada *Discursos históricos,* que dedicó á Teodosio II. Foción nos ha conservado un extracto de la misma, publicado por Dindorf en su *Historici graeci minores* (Leipzig, 1870).

OLIMPIODORO. *Biog.* Filósofo neoplatónico del siglo VI, llamado también OLIMPIODORO *el Joven.* Se le supone discípulo de Damascio, y es el último representante de algún valor de la escuela neoplatónica. Vivía en Alejandría en tiempo del emperador Justiniano, y tuvo que suspender sus enseñanzas por el decreto de aquel emperador, que en 529 ordenó la clausura de todas las escuelas de filosofía. Se cree que fué maestro de David *el Armenio.* La reconstitución de la personalidad de OLIMPIODORO se debe á los trabajos de Creuzer y Cousin. Su labor de comentarista es apreciable; sus paráfrasis tienen un carácter primordialmente didáctico, pues parece que estaban destinadas á sus alumnos, pero son inferiores á las de Proclo, tanto en el fondo como en la forma. La parte original de OLIMPIODORO es la manera de expresar las relaciones entre la religión y la filosofía, y la interpretación que da á las representaciones míticas. La religión (Oriente) expresa en forma simbólica y enigmática lo que la filosofía (Grecia) expresa en forma clara y racional; la ley de la filosofía es la libertad y la de la religión es la inmovilidad. Los mitos son ficciones que representan la verdad en forma de imágenes, y como el alma es la imagen de lo que es superior á ella, de aquí que se complazca en los mitos. La explicación de la mitología era en Evemero histórica; en los estoicos, física; en OLIMPIODORO es metafísica y moral. Su teoría de las facultades es una mezcla de las ideas de Platón y de Aristóteles. El alma, según él, consta de tres partes: la sensibilidad, que nos inclina al mundo inferior; la voluntad, por la que se conoce ó siente á sí misma, y la razón, por la que se eleva á su autor. La sensibilidad conoce sin saberlo, la inteligencia conoce sabiéndolo, la imaginación y la memoria ocupan un lugar intermedio, pues participan del mundo sensible y del intelectual. La razón discursiva es superior á ellas, pero no llega todavía á la perfección de la inteligencia, porque sólo ésta se halla desprendida de la materia y, por consiguiente, de la apariencia engañosa de la ignorancia. La moral de OLIMPIODORO es una combinación de elementos místicos y estoicos. La verdadera dicha reside en la virtud ó sabiduría, que consiste en llevar una vida conforme á razón y alejada de las incitaciones de los sentidos, que nos convierten en esclavos. El mal moral es el error que se comete al tomar el bien ficticio por el bien real. Las virtudes son de tres clases: físicas, morales y sociales; purificadoras, contemplativas y ejemplares. En política se inclina, como Platón, por la aristocracia, que corresponde á la parte más elevada del alma, así como la democracia á la parte media y la demagogia á la inferior. OLIMPIODORO es autor de una *Vida de Platón,* que se encuentra en muchas ediciones de las obras del gran filósofo griego. Westermann la incluyó en los *Biographici Scriptores* (Brunsvick, 1845) y F. Didot en la edición de Diógenes Laercio (París, 1850). Compuso también comentarios á algunos diálogos platónicos, comentarios acompañados de consideraciones personales que permiten reconstruir el pensa-